



Breznev, entre Gierek y Honecker, en Berlín Este. El dirigente soviético se comprometió a retirar de la RDA 20.000 soldados y 1.000 tanques sin exigir ninguna contrapartida occidental. También se mostró dispuesto a negociar sobre los misiles SS-20 y otras armas de la llamada "zona gris"

XXX ANIVERSARIO

La RDA, en la encrucijada

JOAQUIN RABAGO

EN las calles de Berlín Este, de Rostock o de Karl-Marx-Stadt, cientos de carteles anuncian con machacona insistencia los treinta años cumplidos por la República Democrática Alemana. Esto es algo que sólo se celebra una vez, y las autoridades han tratado de mostrarse generosas al proclamar una amnistía: veinte mil reclusos volverán a pasearse otra vez libremente. El propio secretario general del SED, Partido Socialista de la Unidad (nacido en 1946 de la fusión de los partidos socialista y comunista), promete a sus conciudadanos que los precios de los artículos de primera necesidad, los alquileres y otros servicios básicos se mantendrán estables. Y el periódico del partido (más de un millón de ejemplares) trata de convencer a sus lectores, con profusión de estadísticas, de que viven en el mejor de los Estados alemanes posibles: la renta "per cápita" del ciudadano de la RDA es ya sólo un 3 por 100 inferior a la del ciudadano de la RFA —escribe "Neues Deuts-

chland"—, pero habida cuenta de "la calidad de nuestro sistema educativo y la gratuidad general de los servicios de asistencia médica", el nivel de vida del primero puede considerarse superior. Con lo cual se ha cumplido el viejo sueño, expresado por Ulbricht en 1959, de dar alcance al Estado rival: admirado y odiado, a un tiempo.

No todos los ciudadanos del primer Estado "socialista y humanista" alemán comparten el optimismo de las autoridades. Por ejemplo, el veterano comunista y hoy conocido disidente Robert Havemann ha decidido celebrar el aniversario a su manera. O sea: enviando un escrito —diez tesis— para su publicación en periódicos comunistas occidentales. Los elegidos: "Mundo Obrero", del PCE, y "Paese Sera", próximo al PCI. En sus diez tesis, el ex profesor de la Universidad Humboldt —de la que fue expulsado al igual que lo fue del partido—, denuncia un estado de cosas que en vano tratan de ocultar las rimbombantes estadísticas oficiales

sobre el PNB o la renta "per cápita". (¡Pobre Wolfgang Harich y su "comunismo sin crecimiento"!)

El gesto de Havemann no está ciertamente exento de riesgos personales, pues el código penal reformado castiga con penas de un mínimo de cinco años de cárcel "la entrega a personas, organizaciones o instituciones radicadas en el extranjero de manuscritos lesivos para los intereses de la RDA".

Havemann —su trayectoria intelectual y política lo demuestra— no es ningún reaccionario, ni un místico como puede ser un Solzhenitsin, sino que pertenece a la peligrosa especie de los marxistas consecuentes. Y ese marxista consecuente es quien nos dice, por ejemplo, que si bien la dominación de clase ha sido eliminada en la RDA, resta dar el segundo paso hacia el socialismo, que no es otra cosa que la abolición de "la dictadura del aparato del partido", hoy no sujeto a ningún tipo de control democrático. Y denuncia asimismo la inexistencia de cualquier oposición

en la llamada Cámara de Pueblo, así como la ausencia de órganos de prensa independientes. Todo lo cual se traduce en una radical desconfianza de los ciudadanos hacia el Estado y las instituciones, en las que aquéllos no consiguen verse representados. En una palabra, según Havemann, las palabras "socialismo" y "democracia" se han convertido en poco más que una cáscara vacía.

El comunismo consumista de Honecker

Y sin embargo, Honecker, el hombre que sucedió al viejo stalinista Ulbricht en 1971, comenzó con buen pie. Con él se inició en la RDA un profundo deshielo que tuvo su correspondencia en la *Ostpolitik* de Bonn. El país se abrió a la importación de bienes de consumo occidentales y al turismo de la RFA, que se convirtió en una importante fuente de divisas. Se inauguró el sistema de "intershops", tiendas en las que los ciudadanos de la RDA podían comprar, con los marcos fuertes que les hubiesen dejado sus familiares o amigos de la RFA desde "blue jeans" hasta coches de importación. Se impulsó la construcción de viviendas. Se incrementaron los salarios y se redujo de cuarenta y cuatro a cuarenta y dos horas la semana laboral. Al mismo tiempo se permitió a los ciudadanos viajar sin pasaporte ni visado a otros países socialistas, como Polonia o Checoslovaquia, lo cual sirvió para convencerles de que tenían el nivel de vida más alto del Comecón.

Pero pronto se vio que aquello no podía durar. El programa económico de Honecker comenzó a hacer agua por todas partes. Al público le entró la fiebre consumista, y hubo que importar nuevos artículos, cada vez más caros. Disminuyó la capacidad competitiva de la RDA y el endeudamiento exterior, apenas existente cuando Honecker se hizo cargo del poder, alcanzó niveles alarmantes. El régimen se vio así cada vez más

Internacional Socialista: la reconquista de América

JEAN ZIEGLER (*)

imposibilitado para satisfacer la continua demanda interior, espoleada por la competencia de la RFA, lo que comenzó a engendrar frustraciones entre los ciudadanos.

El descontento prendió también dentro del partido, aunque por razones distintas. Se comenzó a discutir la capacidad de Honecker para dirigir la economía, y se criticó el régimen de corruptelas y privilegios mantenido por el primer secretario o entre sus fieles. El deterioro ha llegado, mientras tanto, a tal punto que, según algunos observadores, hay quienes, dentro del partido, comienzan a sentir nostalgia de los años austeros, aunque heroicos, de Walter Ulbricht. Y vuelven los ojos hacia la Unión Soviética en espera de algún guiño. Pero los dirigentes del Kremlin parecen aconsejar prudencia: un relevo en la cúspide del partido tal vez no fuera prudente en este momento.

Las declaraciones triunfalistas de estos días no pueden ocultar, pues, la gravedad de la situación económica. La estabilidad en los precios de los artículos de primera necesidad sólo puede mantenerse mediante subvenciones que aumentarán el déficit del presupuesto del Estado. Se anuncia una racionalización creciente del sistema productivo, lo que equivale a reducir puestos de trabajo: experiencia que se ha intentado también en Hungría. Pero esto tampoco puede hacerse si no es a costa de las arcas públicas. Y por si fuera poco, la RDA tendrá que pagar más caro el combustible y las materias primas, que importa básicamente de la URSS. Si, sobre todo esto, y pese a las positivas ofertas soviéticas hechas por el propio Brejnev el sábado pasado en Berlín Este, la OTAN insiste en ampliar su armamento convencional y nuclear, y obliga con ello a los países del Pacto de Varsovia a aumentar sus ya excesivos gastos militares, cabrá pensar que "la realización del gran sueño socialista" a que se refiere Honecker en su escrito enviado a Occidente va ciertamente para largo. ■

Un hecho radicalmente nuevo se está produciendo en América Latina. Se trata de la entrada en la escena política de la Internacional Socialista.

En el seno del Frente Sandinista de Nicaragua, la Internacional colabora estrechamente con la tendencia "tercerista" que encabeza Sergio Ramírez. El secretario ejecutivo del Comité permanente de la Internacional para América Latina, José Francisco Peña Gómez (República Dominicana), trabaja en relación constante y estrecha con el joven y dinámico secretario general de la organización, el sueco Berni Carlsson. Desde septiembre de 1978, su acción conjunta y la de sus aliados en Nicaragua, en Costa Rica, en Venezuela, juegan, en el desarrollo de la revolución sandinista, un papel decisivo.

De dos años a esta parte, la implantación de la Internacional en América Latina progresa rápidamente. Ejemplo: el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, el Partido Revolucionario de Santo Domingo, el Partido Nacional Revolucionario de El Salvador, el Partido Laborista de Barbados, se unen al Partido Radical Chileno y al Partido Socialista Argentino como miembros de pleno derecho.

El Partido febrerista revolucionario del Paraguay y la Acción Democrática de Venezuela, tienen rango de miembros consultivos. Finalmente, el APRA del Perú, dirigido hasta su muerte, ocurrida el pasado julio, por Haya de la Torre; el MNR boliviano de Paz Estensoro, la Izquierda Democrática de Ecuador, han solicitado el estatuto de observadores.

Pero el contacto con la Internacional resulta con frecuencia peligroso para los militantes locales. Los opresores conocen la fuerza política, financiera, ideológica que depara a una formación socialista local el apoyo de la Internacional. Así lo demuestra el caso de Fuentes-Morr: dirigente socialista de Guatemala, economista de reputación mundial, exiliado durante años en Ginebra, Fuentes-Morr representaba a su organización en el XIV Congreso de la Internacional celebrado en Vancouver, en noviembre de 1978. Fuentes-Morr era el vivo ejemplo de esos militantes socialistas latinoamericanos que, bajo la dictadura, en una situación de opresión casi resignada, trataban valientemente de construir una oposición democrática en sus países. A su regreso a Guatemala, Fuentes-Morr fue muerto por asesinos de una policía paralela guatemalteca a la puerta misma de su domicilio, en Ciudad de Guatemala, en junio de 1979.

Durante decenios, la Internacional tenía una reputación detestable en el Tercer Mundo, y de modo especial en Latinoamérica. Recuerdo una conversación en abril de 1973 con el Presidente Salvador Allende. Allende era uno de los hombres más generosos, más abiertos al debate contradictorio, más apasionados que he conocido. Sin embargo, cuando en nuestra conversación surgió el tema de la Internacional Socialista, su rechazo fue inequívoco. Para Allende, esa organización era enemiga de los pueblos, un arma en manos de la potencia imperialista norteamericana y de sus aliados europeos. Allende no estaba equivocado.

Pero, desde 1973, la Internacional ha cambiado y profundamente. En 1976 (Congreso de Ginebra) renovó totalmente sus órganos directivos y sus estruc-

turas administrativas. En 1978 (Congreso de Vancouver) adoptó una estrategia de lucha y un programa de acción que rompen radicalmente con su pasado. ¿Equivale esto a decir que todos los problemas están ya resueltos y que la Segunda Internacional encarna, hoy por hoy, en sus exigencias irreductibles, los principios de solidaridad anticolonialista, antimperialista, que le fueron asignados por sus padres fundadores en 1881? Evidentemente, no. Las contradicciones en el seno de la organización siguen siendo muchas. Uno solo ejemplo: en junio de 1975, el Gobierno de la República Federal de Alemania, dirigido por Helmut Schmidt, cerraba con la dictadura militar brasileña un contrato para la construcción, en el Brasil, de ocho centrales nucleares y el envío de materias estratégicas importantes. Según los observadores, este contrato permitirá a la dictadura brasileña convertirse en la primera potencia nuclear del continente. Ante una opinión pública alemana preocupada, Helmut Schmidt justificaba su iniciativa explicando que había actuado bajo la presión de una intensa competencia internacional: si el contrato no lo firmaba la RFA, ya lo harían otras potencias occidentales... Ahora bien, esta "explicación" ha demostrado ser falsa. Uno de los principales personajes de la dictadura (en conflicto, hoy, con sus colegas), el general Hugo de Abreu, ex jefe del Gabinete militar del Presidente Geisel, acaba de publicar un libro titulado "O outro lado de poder", donde describe detalladamente las negociaciones con Bonn, haciendo hincapié en el secreto absoluto que las rodeaba. Los Estados Unidos, apoyados por otras potencias nucleares occidentales, se oponían de hecho a cualquier suministro nuclear al Brasil.

Ahora bien, desde el golpe de Estado militar de 1964, millares de militantes socialistas, sindicalistas, comunistas y cristianos han muerto como consecuencia de la tortura, han sido asesinados o sencillamente han "desaparecido" en el Brasil. En el momento mismo en que el Gobierno socialdemócrata de Bonn refuerza de modo considerable esa dictadura, la Internacional Socialista, presidida por Willy Brandt, trata de atajar la represión y socorrer a sus víctimas. La Internacional desarrolla actualmente esfuerzos diplomáticos, políticos y financieros considerables para ayudar a reconstruir el Partido Laborista Brasileño de Leonel Brizzola (prohibido desde 1964).

Resumamos: entre la razón de Estado de algunos Gobiernos dirigidos por socialdemócratas y los principios de solidaridad afirmados por la Internacional existe una contradicción real y peligrosa. Una contradicción que tiende, sin embargo, a ser gradualmente reabsorbida. El Buró de la Internacional —que es el auténtico gobierno de la organización— impone poco a poco su política. Esta se orienta hacia los principios rigurosos de la Internacional Socialista, de la lucha solidaria en pro de la liberación y la emancipación de los pueblos. Las múltiples iniciativas actuales de la Internacional en América Latina —pero también en el Oriente Medio o en África austral— dan testimonio de ello. ■

(*) Autor del polémico libro "Una Suiza por encima de toda sospecha".